

PALABRAS DEL SEÑOR MINISTRO LUIS MARÍA AGUILAR MORALES, PRESIDENTE DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACIÓN Y DEL CONSEJO DE LA JUDICATURA FEDERAL, CON MOTIVO DEL *HOMENAJE QUE LE RINDIÓ EL CONSEJO DIRECTIVO DEL CENTRO LIBANÉS, LA ASOCIACIÓN JURÍDICA MEXICANO LIBANESA AL MUHAMI A.C., Y LA ASOCIACIÓN DE MAGISTRADOS DE CIRCUITO Y JUECES DE DISTRITO, A LOS MINISTROS OLGA SÁNCHEZ CORDERO Y JUAN SILVA MEZA, POR SUS TRAYECTORIAS EN EL ALTO TRIBUNAL CONSTITUCIONAL, CELEBRADO EN EL CENTRO LIBANÉS.*

México, D.F., a 22 de septiembre de 2015.

Verdaderamente es un honor estar aquí con ustedes y con la comunidad libanesa en México que para nosotros, para mi esposa, para mi familia, tiene un significado muy especial.

Don Roberto Gil Zuarth, presidente de la Mesa Directiva del Senado de la República;

Don Humberto Castillejos Cervantes, representante del Poder Ejecutivo, del señor Presidente y Consejero Jurídico;

Señores Ministros de la Suprema Corte de Justicia que nos acompañan, como bien decía don Juan, sin distinción de pertenencia al activo o no;

Don Jorge Antonio Serio Canaán, anfitrión y excelente amigo.

A nuestro amigo también y compañero mío desde hace muchos años de la ahora Asociación Nacional de Magistrados de Circuito, Guillermo Campos Osorio;

A don Gerardo Gozaín Frangie, presidente de la Asociación Jurídica Mexicano-Libanesa, muchas gracias por el honor de haberme invitado a tan importante ceremonia.

Y digo que es tan importante porque yo he vivido por circunstancias afortunadas de mi vida, durante muchos años en el Poder Judicial de la Federación desde que mi padre fue también un antiguo empleado y funcionario del Poder Judicial y que desde niño me enseñó el amor por el Poder Judicial, por la justicia y por la protección de los derechos humanos, que antes le decíamos de las garantías individuales.

Pero siempre han sido una labor en la que yo me he sentido profundamente comprometido.

Me parece especialmente afortunado que esta ceremonia se lleve a cabo en esta casa de la colectividad de origen libanés en México, y más aún, en el marco del 70 Aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y Líbano.

Han sido, pues, siete décadas de cooperación, de confianza, de solidaridad, de amistad, desde luego, y de una relación fértil con un pueblo que es parte de nuestro pueblo, y que ha sembrado los valores y la sensibilidad de su cultura en esta tierra.

Por ello, es fácil identificarse con este pasaje de *Alas Rotas*, escrito en 1912 por Gibran Khalil Gibran, que dice así: “*Yo también recuerdo aquel hermoso rincón del norte de Líbano. Cada vez que cierro los ojos, veo aquellos valles,*

llenos de magia y dignidad, y aquellas montañas cubiertas de gloria y grandeza, que tratan de alcanzar el cielo. Cada vez que cierro mis oídos al clamor de la ciudad, oigo el murmullo de los arroyos y el susurro del viento entre las ramas”.

Es precisamente el gran poeta Khalil , quien en su obra cumbre El Profeta, hace un enérgico exhorto a quienes imparten justicia cuando dice: *“Y vosotros, que pretendéis entender de justicia, cómo podréis hacerlo si no miráis todos los hechos en la plenitud de la luz”.*

Por ello, hoy estamos rindiendo un muy justo homenaje a dos impartidores de justicia, a dos jueces constitucionales, a dos juristas notables, y principalmente a dos mexicanos excepcionales.

Doña Olga Sánchez Cordero y don Juan Silva Meza forman parte de los Ministros que, como ya lo mencionó, inauguraron y formaron parte del inicio de la Novena Época que transformó al Poder Judicial de la Federación y especialmente a la Suprema Corte, en el órgano constitucional protector, no sólo de los derechos humanos como principal función, sino del orden constitucional y del balance entre los órganos de gobierno.

Aquí nos encontramos, en 1995. Tuve la suerte también de participar en ese cambio, no entonces en la labor jurisdiccional, pero sí acompañándolos en una serie de labores administrativas que me permitieron participar de la creación del Consejo de la Judicatura Federal y de la reforma al Poder Judicial de la Federación.

Fue entonces cuando colaboré con el Ministro don Vicente Aguinaco, uno de esos seis queridos Ministros de los que hemos orado en su funeral, en la tarea de la construcción de esta nueva Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Con don Juan me reencontré, porque ya nos conocíamos, fuimos ya, desde hace muchos años, compañeros de carrera judicial, inclusive fui compañero de su hermano, Magistrado y rehíce o reforcé, mis lazos de amistad, con Juan que hasta la fecha me enorgullezco de tener y compartir.

Desde luego, la señora Ministra prácticamente ahí la conocí, ya sabía desde luego de su existencia, de su trayectoria...

=====